NUEVO

OFICIO GUADALUPANO

BT660
.G8
N84
c.1

BT660
.G8
N84
c.1

1080026011

NUEVO OFICIO GUADALUPANO

TRADUCIDO AL CASTELLANO

POR ORDEN DEL

I. y R. Sr. Obispo de Puebla;

REIMPRESO EN QUERÉTARO,
PARA QUE LOS FIELES LO CONOZCAN Y COMPRENDAN
LA IMPORTANCIA DE ESTA CONCESION.

QUERETARO.
IMP. DE LA ESCUELA DE ARTES.
Calle Nueva núm. 10

1894.

BT660
.98
N84

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

126605

DIA DOCE DE DICIEMBRE

EN LA FESTIVIDAD DE LA

SANTA VIRGEN MARIA DE GUADALUPE,

Patrona Principal de la Nacion Mexicana.

DOBLE DE PRIMERA CLASE CON OCTAVA.

Todo como en las festividades de la Santísima Virgen María *entre año*, fuera de lo siguiente:

EN LAS PRIMERAS VÍSPERAS.

ANTIFONAS Y CAPITULO DE LAUDES.

℣. A ninguna nación hizo tal cosa.
℟. Y no les manifestó sus juicios.

Antifona para el *Magnificat*: Elegí y santifiqué este lugar, para que esté allí mi nombre, y permanezcan fijos en él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

ORACIÓN.

Oh Dios, que quisiste colmar de perpétuos beneficios á los que estamos colocados bajo el singular patrocinio de la Santísima Virgen María: concede á los que te rogamos, que gocemos en el cielo de la presencia de Aquella, con cuya conmemoración nos alegramos hoy en la tierra. Por el Señor...

PARA LOS MAITINES.

HIMNO

¡Oh! de toda doncella
Capitana y guardiana esclarecida,
Madre intacta de Dios, puerta lucida
Del alto empireo, bella
Esperanza y consuelo
Del mísero mortal, gozo del cielo.
Azucena entre espinas,
Paloma blanca llena de hermosura,
Vara que de raiz muy santa y pura
Produce medicinas
Eficaces y suaves
Para remedio á nuestras llagas graves.
Baluarte impenetrable
Al dragón infernal, estrella hermosa
En borrasca tremenda y peligrosa
Al naúfrago amigable,
Con tus luces lo riges
Y al puerto, libre del error diriges.
Disipa del engaño
Las sombras tristes, negras, tenebrosas;
Quebranta las insidias voluptuosas
Que causan tanto daño,
Y una senda segura
Entre olas tantas, abre, oh Virgen pura.
A tí, Jesus querido,
Tribútese una gloria sempiterna,
Que de una Virgen primorosa y tierna
Por el hombre has nacido;
Sea dada eternamente
Al Padre Santo y al Amor clemente. Amen.

En el primer Nocturno.

Antif. 1ª Desde el Oriente * hasta el Ocaso grande es mi nombre en las naciones.

Antif. 2ª Yo habité en las alturas * y en columna de nube está mi trono.

Antif. 3ª Hallada fuí * por los que no me buscaban, delante de todos me aparecí á aquellos que no me interrogaban.

℣. El Señor manifestó su salud.

℟. A la vista de las naciones descubrió su gloria.

LECCIÓN I. CAP. 24.

DEL LIBRO DEL ECLESIASTICO.

Yo salí de la boca del Altísimo engendrada primero que ninguna criatura. Yo hice que naciese en los cielos la luz, que nunca falta, y como niebla cubrí toda la tierra, Yo habité en las alturas, y mi trono sobre una columna de nube. Yo sola rodeé el giro del Cielo, y me entré por el profundo del abismo, en las ondas del mar me paseé, y estuve en toda tierra: y en todo pueblo, y en toda gente tuve la primacía: y pisé con mi poder los corazones de los grandes, y de los pequeños: y en todos estos busqué reposo, y en la heredad del Señor moraré. Entonces mandó, y me dijo el Criador de todas las cosas: y el que me crió, reposó en mi tabernáculo, y me dijo: habita en Jacob, y ten tu herencia en Israel, y en mis escogidos echa raices.

℟. Vi una hermosa, como paloma, que sube por encima de los torrentes de las aguas: cuya fragancia en sus vestiduras era sobre manera inestimable: * Y como en dias de primavera la rodeaban flores de rosas y lirios de los valles.

℣. ¿Quien es ésta que sube por el desierto como columnita de humo de los aromas de mirra é incienso? Y como en dias de primavera etc.

LECCIÓN II.

Desde el principio, y antes de los siglos fuí criada, y no

faltaré yo por todo el siglo futuro, y ministré delante de él en la morada santa. Y así afirmada soy en Sión, y reposé asimismo en la Ciudad santificada, y en Jerusalen está mi potestad. Y me arraigué en un pueblo honrado, y en la porción de mi Dios que es su heredad, y en la plenitud de los santos mi mansión. Me he exaltado como cedro sobre el Líbano, y como cipres en el monte de Sión: me ensalcé como la palma de Cades, y como planta de rosa en Jerichó: me he elevado como oliva vistosa en los campos, y como plátano en las plazas junto al agua. Como cinamomo, y bálsamo aromático di fragancia: como mirra escogida di suavidad de olor: y como estoraque, y gálvano, y onique, y gota, y como incienso no sacado por incisión, perfumé mi habitación, y como bálsamo no mezclado mi olor.

℟. ¿Quién es esta que asciende como la aurora al levantarse, hermosa como la Luna, escogida como el Sol: * Terrible como un ejercito en orden de batalla.

℣. Oh hija de Sión, toda eres bella y amable, hermosa como la Luna, escogida como el Sol. Terrible como un ejército etc.

LECCIÓN III.

Yo como terebinto extendí mis ramos, y mis ramos son de honor y de gracia. Yo como vid eché fruto de suave olor: y mis flores son frutos de honor y de riqueza. Yo madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza. En mí toda la gracia del camino y de la verdad, en mí toda esperanza de vida y de virtud. Pasad á mí todos los que me codiciais, y llenaos de mis frutos: porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mi herencia más que la miel y el panal: se hará memoria de mí en las generaciones de los siglos. Los que me comen, aún tendrán hambre: y los que me beben, aún tendrán sed. El que me escucha, no será confundido: y los que obran por mí, no pecarán. Los que me esclarecen tendrán la vida eterna.

℟. ¿Quién es esta que se adelanta como el Sol y es hermosa como Jerusalen? * La vieron las hijas de Sión y la llamaron bienaventurada; y las reinas la alabaron.

℣. Y asi como en dias de primavera, la rodeaban flores de rosa y lirios de los valles. La vieron ect. Gloria al Padre. La vieron etc.

En el segundo Nocturno.

Antif. 1ª Una grande señal apareció en el cielo: una mujer vestida del Sol, y con la Luna debajo de sus pies.

Antif. 2ª El pueblo que andaba en tinieblas, vió una luz grande; brilló la luz para los que habitaban en la región de las sombras de la muerte.

Antif. 3ª Todos los confines de la tierra vieron la salud de nuestro Dios.

℣. Entrarémos á su tabernáculo.

℟. Adoraremos en el lugar donde descanzaron sus pies.

LECCIÓN IV.

En el año mil quinientos treinta y uno de nuestra redención, la Virgen Madre de Dios, como consta por antigua y no interrumpida tradición, se mostró visible al piadoso y rústico neófito Juan Diego en la Colina del Tepeyac, cerca de México, y hablándole cariñosamente le mandó presentarse al Obispo, y que le notificase al mismo que allí se le fabricara un templo. Para indagar ingeniosamente la verdad del mensaje, aplazó la respuesta Juan de Zumárraga Obispo de la ciudad; pero al ver que el neófito, de nuevo conmovido por la segunda aparición y mandato de la Beatísima Virgen reiteraba su embajada con lágrimas y súplicas, le ordenó que con empeño pidiera una señal por la que se manifestase la voluntad de la gran Madre de Dios.

℟. Una grande señal apareció en el Cielo, una mujer vestida del Sol, y con la Luna debajo de sus pies. * Y en la cabeza una corona de doce estrellas.

℣. Sus cimientos sobre los montes santos, el Señor amó las puertas de Sión sobre todos los tabernáculos de Jacob. Y en su cabeza etc.

LECCIÓN V.

Tomando el neófito un camino más apartado de la colina del Tepeyac, y dirigiéndose á México para llamar á un sacerdote, con objeto de que su tio, acometido de gravísima enfermedad, no muriese sin los últimos sacramentos, la Benignísima Virgen le sale al encuentro por tercera vez, ahuyenta su aflicción dándole seguridad de la salud de su tio, y arreglando en su tilma hermosísimas rosas que recientemente habían brotado á pesar de la aspereza de aquel lugar y del rigor del invierno, le ordena llevarlas al Obispo. Obedece Diego el mandato, en cuya tilma al caer por el suelo las rosas en presencia del Obispo, se vió maravillosamente pintada la la imagen de la Santísima Virgen, exactamente en la misma forma en que se había aparecido en la Colina cerca de la Ciudad. Conmovidos los habitantes de México por tan extraordinario prodigio, procuran guardar cuidadosamente en la Capilla episcopal la religiosa imagen, que poco despues fué trasladada con solemne pompa á la Capilla que se le habia edificado en la colina del Tepeyac, distinguiéndose por la singular veneración con que la honran todas las gentes.

℟. ¿Quién es ésta que asciende como la aurora al levantarse * Hermosa como la Luna, escogida como el Sol?

℣. Como el arco que reluce entre nubes de gloria, y como flores de rosa en dias de primavera. Hermosa como la luna etc.

LECCIÓN VI.

Colocada despues en un magnífico templo que los Romanos Pontífices ennoblecieron, concediéndole para el esplendor del cultodivino un Cabildo colegiado, esto aumentó sobremanera la piedad del pneblo mexicano hácia la Madre de iosD, y acuden á venerarla en gran número los pueblos, obran lo

el Señor por Ella muchos milagros. Por lo cual, el Arzobispo de México y los demás Obispos de aquellas regiones, de acuerdo con todas las clases, considerándola poderosísima protectora en las calamidades públicas y privadas, la eligieron Patrona principal de toda la Nación Mexicana, y canónicamente elegida la declaró con autoridad Apostólica Benedicto XIV, concediendo que se rezaran en su honor oficio y misa bajo el título de la Bienaventurada Virgen de Guadalupe. Más León XIII accediendo benignamente á las reiteradas peticiones de los Prelados mexicanos, concedió por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos que se rezara este novísimo oficio, y decretó que con solemne pompa en su nombre y por su mandato, fuese condecorada con corona de oro esta imagen de la Virgen, célebre por sus milagros y por el culto que se la tributa.

℟. Elegí y santifiqué este lugar * Para que esté allí mi nombre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazón en todo tiempo.

℣. A ninguna nación hizo cosa igual, y no les manifestó sus juicios. Para que esté allí ..... Gloria al Padre..... Para que esté allí....

En el tercer Noctuno.

Antif. 1ª María es el tabernáculo de Dios, en medio de su Ciudad, y no será conmovido.

Antif. 2ª Saliste para salvar á tu pueblo, para salvarlo con Jesucristo.

Antif. 3ª Gloriosas cosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios; el Señor te edificó en los montes santos.

℣. De lejos vendrán tus hijos

℟. Y tus hijas se levantarán de tu lado.

LECCION

DEL SANTO EVANGELIO DE S. LUCAS. C. I.

LECCIÓN VII.

En aquel tiempo: Levantándose María, fué con priesa á la montaña, á una Ciudad de Judá y entró en casa de Zacarías, y saludó á Elisabeth: etc.

Homilía de San Bernado Abad. Sobre las palabras del Apocalipsis cap. 12 al fin.

Isabel admiraba la persona de la que venía, diciendo: "¿Y de donde á mí, que la Madre de mi Señor venga á mí? Recomendaba también la voz de la que la saludaba, agregaudo: "Luego que sonó la voz de tu salutación en mis oidos, el niño saltó de gozo en mí seno:« y beatificaba la fé de la creyente, diciendo: "Bienaventurada tu que creiste." Grandes alabanzas ciertamente, pero la devota humildad no supo retener algo para sí, todo lo refiere á Aquel, cuyos beneficios eran en ella elogiados.

℟. Feliz eres, sagrada Virgen María y muy digna de toda alabanza * Porque de tí nació el Sol de justicia, Cristo Dios nuestro.

℣. Ruega por el pueblo, interven en favor del Clero, intercede por el devoto sexo femenino, sientan tu auxilio todos los que celebran tu santa festividad. Porque de tí.....etc.

LECCIÓN VIII.

Tú, dijo, ensalzas á la Madre del Señor; pero mi alma glorifica al Señor. Aseguras que á mi voz saltó de gozo tu hijo; pero mi espíritu se regocijó en Dios mi Salvador, y también el mismo como amigo del esposo, se alegra cuando oye la voz del esposo. Dices que soy feliz porque crei; pero la causa de mi credulidad y de mi bienaventuranza es la consideración de la piedad sobrenatural; y por esto con mayor motivo me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque Dios miró la pequeñez de su humilde sierva: Más ¿por ventura, hermanos mios, erró Santa Isabel en aquello que habló en verdad por moción del Espíritu Santo? De ninguna manera. Ciertamente es feliz aquella á quien Dios miró, y dichosa la que creyó. Porque este fué el fruto grande de la mirada divina.

℟. Bienaventurada me llamarán todas las generaciones:* Porque ha hecho en mí grandes maravillas el Señor, que es Poderoso y Santo su nombre.

℣. Y su misericordia de generación en generación sobre los que le temen. Porque ha hecho.... Gloria al Padre.... Porque ha hecho.....

LECCIÓN IX.

Por artificio ciertamente inefable del Espíritu que sobrevino, á tanta humildad se agregó suma magnanimidad en el interior del corazón virginal; pero de tal modo que ni tanta humildad disminuyese la magnanimidad, ni esta la humildad. Mas siendo tan humilde en su propio concepto y tan magnánima en creer la promesa, por ninguna otra cosa se reputaba que por humilde esclava, sin dudar que era la escogida para el insondable sacramento, creyendo al instante que sería verdadera Madre de Dios y del hombre. Así pues, á tí ¡oh Madre de misericordia! á quien amó con preferencia á todas las criaturas, vistiéndote el traje de la gloria y poniendo en tu cabeza la corona de la hermosura, por el mismo afecto de tu alma tan sincera, la luna estando postrada á tus pies, te interpela con devotas plegarias como medianera entre ella y el Sol de justicia, para que en tu claridad vean la Luz, y merezca por tu ruego la luz del Sol.

Sigue el *Te Deum.*

PARA LAUDES Y HORAS.

Antif. 1ª ¿Quién es esta que se adelanta como el Sol, y es hermosa como Jerusalen?

Antif. 2ª Las hijas de Siòn la contemplaron floreciendo como las rosas en la primavera, y la predijeron bienaventurada.

Antif. 3ª Flores aparecieron en nuestra tierra: te alabamos, ¡oh Santa Madre de Dios!

Antif. 4ª Cantadle un cántico nuevo; anunciad su gloria entre las naciones.

Antif. 5ª Tú eres la gloria de Jerusalen, tú la alegría de Israel, tú la honra de nuestro pueblo.

CAPÍTULO. PROV. 8

Bienaventurado el hombre que me oye y que vela á mis puertas cada dia, y está en asecho en los postigos de mi puerta. Quien me hallare, hallará la vida, y sacará salud del Señor.

HIMNO DE S. ANSELMO.

Virgen y Madre de sin par pureza,
Libre de manchas, elegida y bella
Del que á la muerte quebrantára luego
Férreas cadenas.
Madre clemente de ternura llena
Haz que la dicha esplendorosa venga
Para el cristiano que en tus fiestas halle
Luz verdadera.
Ven y arráiga nuestra fe sencilla
Y la esperanza que á la Patria lleva,
Y por tu gracia el amor sublime
Pródiga aumenta.
Tu eres de Dios inmaculada Madre,
Raudal fecundo de esperanza grata,
En gozo el hambre, peste y guerra ardiente
Plácida cambia.
Benigna atiende á los que gimen tristes
Por ser esclavos de infernal imperio;
Y á los enfermos que salud te piden
Dales remedio.
Venga el consuelo y la tranquila calma
Que á Tí clamamos celestial María:
Torna en amigo al enemigo y dános
Paz y alegría.
Madre piadosa, compasiva y tierna
Sé nuestro auxilio; y de ventura llenos
Al Hijo tuyo Emperador del Cielo
Siempre alabemos.

Y Vos Dios Padre con el Verbo increado
Y el Sacro Espíritu de amor potente,
Con vuestra gracia que á la gloria lleva
Regidnos siempre. Amén.

℣. Toda la tierra te adore y cante tu alabanza.
℟. Entone cánticos á tu nombre.

Antífona para el *Benedictus*. Como el arco que reluce entre nubes de Gloria, y como flor de rosas en dias de primavera.

ORACION COMO EN VISPERAS.

En segundas Vísperas.—Antífona para el *Magníficat:* Alza tus ojos al rededor y mira: todos estos se han congregado, á tí vinieron: desde lejos vendrán tus hijos, y tus hijas se levantarán de tu lado.

EL DIA DE LA OCTAVA:

Doble. Todo como en la fiesta, menos las lecciones que se toman del oficio antiguo.

Es copia exacta. Querétaro, Septiembre 20 de 1894.

Subdiác. Ezequiel Contreras,
Oficial Mayor.

Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo de

León

Gto.